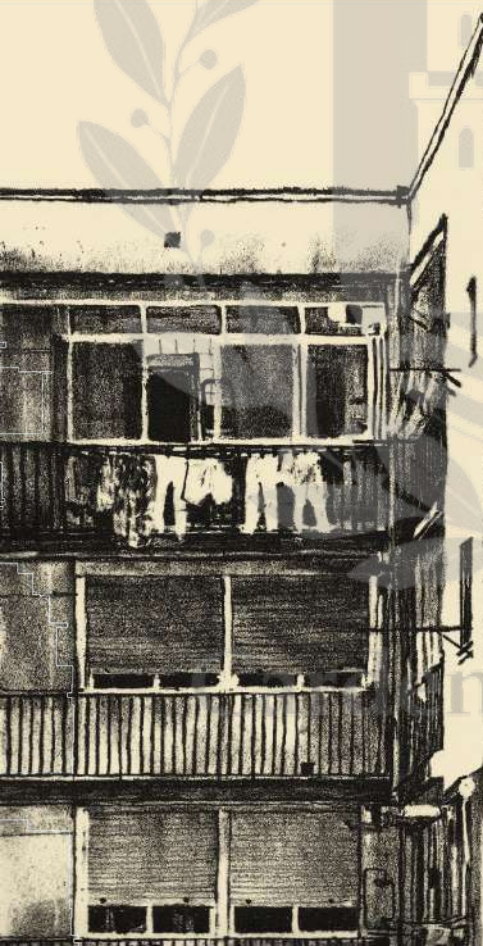


Certamen de Poesía José Chacón

Poemas Ganadores
1999/2023



Alcalá Cisneros

A ALCALÁ DE HENARES
AYUNTAMIENTO

BIBLIOTECA

Certamen de Poesía
José Chacón



Cardenal Cisneros

BIBLIOTECA



Cardenal Cisneros

BIBLIOTECA

Certamen de Poesía José Chacón

Poemas Ganadores
1999 - 2023



Cardenal Cisneros

BIBLIOTECA



© Ayuntamiento de Alcalá de Henares
Portada: Bernardo Lopesino

ISBN: 978-84-15005-99-5
Depósito Legal: M-4364-2024

Diseño y maquetación: Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Alcalá de Henares
Impresión y encuadernación:
Coordina la edición: Luis Alberto Cabrera Pérez

Índice

BIBLIOTECA

Presentación de la alcaldesa de Alcalá de Henares, <i>Judith Piquet</i>	
Presentación del concejal de Cultura de Alcalá de Henares, <i>Santiago Alonso</i>	
Breve historia del Certamen de Poesía José Chacón. <i>Pilar Chacón</i>	13
PRIMER PREMIO DEL X CERTAMEN “JOSÉ CHACÓN” 1999. MODALIDAD A	
Estos nietos que tengo entre mi pecho. <i>Luis de Blas Fernández</i>	17
PRIMER PREMIO DEL XI CERTAMEN “JOSÉ CHACÓN” 2000	
Y me llamarán loco. <i>Antonio Soria Romero</i>	21
PRIMER PREMIO DEL XII CERTAMEN “JOSÉ CHACÓN” 2001. MODALIDAD A	
Sueño. <i>Enrique de Lara Barragán</i>	25
PRIMER PREMIO DEL XII CERTAMEN “JOSÉ CHACÓN” 2001. MODALIDAD B	
Algunas cosas salvaría. <i>Juan Carlos Puerta Alonso</i>	27
PRIMER PREMIO DEL XV CERTAMEN “JOSÉ CHACÓN” 2006	
Costumbre de amar. Ancla pura. <i>Luis de Blas Fernández</i>	30
PRIMER PREMIO DEL XVI CERTAMEN “JOSÉ CHACÓN” 2007	
Yo designo la vida con el nombre. <i>Manuel Ramón Moya Bascuñana</i> ...	34
PRIMER PREMIO DEL XIX CERTAMEN “JOSÉ CHACÓN” 2010	
Me sobran las palabras (Poema ñoño). <i>Antonio Manuel Moreno</i>	36
PRIMER PREMIO DEL XX CERTAMEN “JOSÉ CHACÓN” 2011	
Desastres naturales. <i>Antonio Manuel Moreno</i>	38
PRIMER PREMIO DEL XXI CERTAMEN “JOSÉ CHACÓN” 2012	
Al sur de tus palabras vuelan los jilgueros. <i>José Pejó Vernis</i>	42
PRIMER PREMIO DEL XXII CERTAMEN “JOSÉ CHACÓN” 2013	
Poco cuesta y mucho vale. <i>Manuel Laespada Vizcaino</i>	44

PRIMER PREMIO DEL XXIII CERTAMEN “JOSÉ CHACÓN” 2014	
Olas de cárdena hermosura. <i>Restituto Núñez Cobo</i>	47
PRIMER PREMIO DEL XXIV CERTAMEN “JOSÉ CHACÓN” 2015	
El pálpito sereno de la tierra. <i>José María Rodríguez González</i>	50
PRIMER PREMIO DEL XXV CERTAMEN “JOSÉ CHACÓN” 2016	
Sin esperar el alba. <i>Cristina Cocca Arnedo</i>	54
PRIMER PREMIO DEL XXVI CERTAMEN “JOSÉ CHACÓN” 2017	
Cristal de primavera. <i>Antonio Gutiérrez González de Mendoza</i>	58
PRIMER PREMIO DEL XXVII CERTAMEN “JOSÉ CHACÓN” 2018	
El poeta, frente al mar, hilvana una sonrisa. <i>José Luis García Herrera</i> ...	65
PRIMER PREMIO DEL XXVIII CERTAMEN “JOSÉ CHACÓN” 2019	
Epístola de desamor con mujer al fondo. <i>Juan Molina Guerra</i>	69
PRIMER PREMIO DEL XXIX CERTAMEN “JOSÉ CHACÓN” 2020	
Para siempre. <i>José Luis Martín Cea</i>	72
PRIMER PREMIO DEL XXX CERTAMEN “JOSÉ CHACÓN” 2021	
Bajo los cuerpos celestes de la sombra que cuida mi vientre vacío <i>Vanesa Cordero Duque</i>	75
PRIMER PREMIO DEL XXXI CERTAMEN “JOSÉ CHACÓN” 2022	
Díptico para un miércoles emboscado. <i>Katy Parra Carrillo</i>	79
PRIMER PREMIO DEL XXXII CERTAMEN “JOSÉ CHACÓN” 2023	
Rosales de niebla. <i>Gloria Fernández Sánchez</i>	81
Palmarés del <i>Certamen de Poesía José Chacón</i>	85
Algunos datos biográficos del poeta José Chacón	89
Tres sonetos inéditos del poeta José Chacón	91

Cardenal Cisneros

BIBLIOTECA



Una personalidad tan vital y tan creativa como la de José Chacón García es un regalo para cualquier ciudad, pero especialmente para una como Alcalá de Henares. Este libro que recopila los poemas premiados en las últimas ediciones del certamen literario que lleva su nombre y que viene organizando desde 1990 el Ayuntamiento de Alcalá de Henares constituye la mejor ilustración del gran ejemplo humano y cívico y de la gran herencia cultural que nos dejó.

Natural de la localidad conquense de Los Hinojosos, de la que es Hijo Predilecto y de la que siempre presumió con orgullo, José se afincó en nuestra ciudad a una edad madura en compañía de su gran familia para ocupar un puesto de funcionario de Justicia. Formó parte de las primeras oleadas de “alcalaínos de aluvión” que hicieron crecer, en todos los sentidos, a Alcalá a partir de los años 50 del siglo pasado.

José Chacón destacó porque se involucró desde primera hora en la vida cultural alcalaína y en especial en el ambiente literario, difundiendo sus escritos en los periódicos locales, promoviendo nuevas publicaciones y animando al encuentro y la divulgación en torno a las letras. Y todo desde una sensibilidad y un amor genuino por nuestra ciudad, por su patrimonio y por su gente.

Esa implicación inmediata en el día a día de la comunidad y ese sentimiento de pertenencia conformaron todo un modelo y una fuente de inspiración en su entorno. Empezando por su gran prole, que ha echado raíces y ha contribuido a seguir construyendo ciudad con la buena vecindad y el talento creativo heredados del patriarca. Y luego, entre sus convecinos, muchos de los cuales aún aprecian en la figura de José Chacón el arquetipo del alcalaíno ejemplar.

Su fervor por las letras, y particularmente por la poesía, supuso además un espaldarazo para la vigencia del alma literaria de Alcalá, esa ciudad de Cervantes y de los grandes autores del Siglo de Oro que seguía y sigue generando, reivindicando y promoviendo la mejor prosa y los mejores versos.

Este libro de poemas que ha coordinado con cariño y delicadeza Pilar Chacón, hija de José, así lo atestigua. Y este Ayuntamiento se siente afortunado y orgulloso de participar en su edición, como recuerdo luminoso del legado de un gran poeta y de un gran complutense.

Judith Piquet Flores
Alcaldesa de Alcalá de Henares



Cardenal Cisneros

BIBLIOTECA

*Mi canción no es para nadie
que la espera o que la llama;
ni hiera ni imita a nadie:
es mi corazón que canta
una canción cada noche
para quien quiera escucharla...*

José Chacón

Un lema como el de “Alcalá de Henares, Ciudad de las Artes y las Letras” no suena a hueco gracias a la vida y la obra de ilustres vecinos como José Chacón, uno de nuestros creadores más queridos y admirados en las últimas décadas. Y prueba de ese cariño es esta antología que recoge los poemas ganadores desde 1999 en el certamen que lleva su nombre con todo merecimiento.

Este concurso de poesía es solo una de las huellas perennes que han quedado de nuestro querido poeta en nuestra ciudad, pues en el paisaje del barrio del Val, donde residió buena parte de su vida, también se cuentan una calle y una biblioteca con su nombre y en su memoria se bautizó de modo evocador como Plaza del Romance el espacio que se abre frente a la que fue su casa.

Estos testimonios dan buena cuenta, por sí solos, de la impronta tan honda que dejó José Chacón en Alcalá y entre los alcalaínos, por su bonhomía y calidez humana ante todo, pero también por el respeto y la emoción que despertó con su oficio literario y con la mirada limpia, sensible y amorosa que siempre dispensó a su ciudad de adopción.

Aunque nacido en la localidad conquense de Los Hinojosos, y bien orgulloso que estaba de ello, Chacón echó raíces robustas en Alcalá con

su familia y conectó desde primera hora con las almas inquietas que se afanaban en aquellos años 50 y 60 por encontrar el favor de las musas en esta orilla donde “el claro Henares se desata”, que escribió Lope de Vega.

Así, aliado con Francisco Antón, Luis de Blas, Tomás Ramos, Pelayo Fernández, Julio Ganzo, Francisco Javier García Gutiérrez, José García Saldaña o Fernando Sancho, entre otros entrañables autores alcaláinos, dinamizó las revistas y periódicos locales, convirtiéndose en uno de los fundadores de *Llamura*, un título mítico de nuestra prensa literaria, entre otras acciones divulgativas. Y a la vez desarrolló su propia carrera literaria con publicaciones y colaboraciones en la prensa de la capital y de su tierra natal, además de con participaciones exitosas en certámenes nacionales de poesía.

Con esta labor, José Chacón no solo contribuyó a introducir la literatura en el pulso de la vida cultural de Alcalá, sino que también sembró una devoción duradera por las letras cuyos frutos aún disfrutamos hoy. Porque acontecimientos como los Premios Ciudad de Alcalá, con sus modalidades de poesía, prosa y periodismo, o el Premio Cervantes Chico de literatura infantil, se nutren en buena parte de ese fértil legado.

Qué decir de su certamen poético, con más de tres décadas de trayectoria y un palmarés brillante, como puede verse en este libro, con edición al cuidado de su hija Pilar, que incluye además la emotiva propina de tres sonetos inéditos del poeta dedicados a su recordado hijo Carlos, gran ceramista y pintor.

Sirva, en fin, este poemario para rendir un nuevo homenaje a José Chacón. Y sirva también para refrescar la memoria de su voz poética, cuyas canciones, a pesar de lo que él dejó escrito en verso, son y serán esperadas y llamadas por los alcaláinos siempre.

Santiago Alonso Nuevo
Concejal de Cultura e Igualdad

Cardenal Cisneros

BIBLIOTECA

Breve historia del *Certamen de Poesía José Chacón*

Este año 2024 celebramos la trigésima tercera edición del “Certamen de Poesía José Chacón”. Mi intención, al relatar los recuerdos del certamen, fue indagar en el origen de su fundación, en la evolución y en los cambios que se fueron produciendo a lo largo del tiempo, pero especialmente, para recordar, distinguir y mostrar, tanto a los autores como su obra premiada. Esto me complace de manera singular.

Gran parte de los datos en los que me apoyo están tomados de las actas que levantaron los miembros del jurado en cada celebración anual del certamen, como de las aportaciones encontradas en la prensa local. Ha sido fuente y gran ayuda el semanario Puerta de Madrid, periódico en el que habitualmente colaboraba el poeta José Chacón, publicando sus trabajos en poesía y prosa, como otros relevantes poetas y escritores de nuestra ciudad.

El Ayuntamiento de Alcalá de Henares cada año celebraba una “Semana de la Tercera Edad”, semana dedicada a homenajear a las personas mayores, organizando diferentes actividades lúdicas y culturales. En las primeras celebraciones, ya en el año 1985 constaba el nombre de José Chacón junto a los de Francisco Antón y Luis de Blas como miembros del jurado de los concursos de poesía y prosa. Al año siguiente Chacón también fue miembro del jurado del Premio Cervantes Infantil y en 1987 pronunció “un emotivo pregón para la Semana de la Tercera edad en su III edición”. (Puerta de Madrid, 26 de septiembre de 1987). De esta manera, cultivando la poesía y moviéndose en el ambiente culto de nuestra ciudad, que se creaba alrededor de escritores y poetas, pudimos conocer al que dio nombre a este certamen.

Pero no fue hasta 1990, dos años después del fallecimiento inesperado del poeta José Chacón y en plena celebración de la VI Semana de la Tercera Edad, cuando el concejal de Bienestar Social del Ayuntamiento de Alcalá anunció la institucionalización del premio literario de poesía y prosa que desde esta edición llevará el nombre del poeta José Chacón, según Puerta de Madrid, 9 de junio de ese mismo año. A partir de esta fecha y junto a las actividades y concursos programados dentro de cada Semana de la Tercera Edad se convocaría el “Certamen de Poesía y Prosa José Chacón” que contaba con gran aceptación del público alcalaíno.

En cuanto a los cambios producidos en las sucesivas celebraciones anuales de dicho certamen, uno de ellos incidía en la fecha de celebración, no siempre se convocaba en el mismo mes.

Otro cambio se daba en la organización del certamen que dependió unos años de diferentes concejalías, aunque siempre partía del Excelentísimo Ayuntamiento de Alcalá contando con la colaboración de las asociaciones de ciudadanos jubilados y pensionistas.

En el año 2000 interviene en la organización del certamen la concejalía de Cultura y la desaparecida Fundación Colegio del Rey que editó un precioso librito, dando a conocer el nombre de los concursantes galardonados ese año y la publicación de los poemas y textos premiados.

Hasta la XIII edición del certamen, año 2003, se establecieron varios premios de poesía y prosa a los que podían optar personas mayores de 65 y de 18 años.

Desde el año 2005 la organización del certamen es responsabilidad de la concejalía de Cultura. Según las bases publicadas, se otorgaba un único premio de poesía al mejor trabajo, y el concurso pasó a denominarse “CERTAMEN DE POESÍA JOSÉ CHACÓN”, como se le conoce hasta hoy y que supone un reclamo tanto para aficionados al arte de la poesía como para ofrecernos la oportunidad de conocer a los poetas consagrados y noveles, que son muchos y muy valorados los que han participado, deleitándonos con sus poemas durante tantos años.

En 2008 se fija la fecha de entrega del premio para el día más cercano posible al 15 de mayo, coincidiendo con la fecha del fallecimiento del poeta y

fuera de la Semana de la Tercera Edad. Así ha sucedido hasta hoy, excepto en 2010, que se entregó el 2 de julio, cuando se cumplía el primer centenario del nacimiento de José Chacón. En el mismo acto de la entrega del “Premio de Poesía José Chacón” se presentó el libro póstumo “*A deshora*”, compuesto en su mayoría por sonetos y romances inéditos. Asumió la publicación el Excelentísimo Ayuntamiento de Alcalá. Al año siguiente volvió a celebrarse la entrega del premio el 15 de mayo.

Es importante señalar que tanto en la formación del jurado como en el palmarés de los distinguidos con el Premio de Poesía José Chacón han aparecido nombres de mujeres y de hombres poetas con sobrado conocimiento de literatura y de poesía.

Pero lo que compone el cuerpo de este pequeño ejemplar son los trabajos poéticos y los nombres de sus autores que han merecido ser galardonados, conocidos y recordados por sus admiradores alcalaínos.

Por tanto, es motivo de celebración la continuidad de este certamen que nos da la oportunidad de reunirnos y disfrutar de la poesía en un ambiente íntimo y tranquilo enmarcado en esta ciudad histórica y bella que cuenta con sobrados méritos para haber sido nombrada CIUDAD PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD como es ALCALÁ DE HENARES.

Agradecimientos

Siendo consciente de la trayectoria y continuidad del “Certamen de Poesía José Chacón”, es lógico que sienta un gran agradecimiento, primero por la ciudad de Alcalá de Henares que acogió, admiró y respetó a D. José Chacón, poeta y funcionario en nuestra ciudad. Mi asombro y agradecimiento se va extendiendo al Excelentísimo Ayuntamiento de Alcalá que desde la fundación del certamen ha contribuido a su celebración durante tantos años. Gracias también a las diferentes corporaciones por su colaboración.

No puedo olvidar la labor de las concejalías y sus representantes que han participado en la organización por los que guardo un gran recuerdo y agradecimiento, habiendo sido las últimas en el cargo como concejales de Cultura: Dña. Pilar Fernández, Dña. María Dolores Cabañas y Dña.

María Aranguren, muy conocidas y queridas en Alcalá. Lo mismo espero del actual concejal de Cultura, D. Santiago Alonso.

Vuelco mi especial agradecimiento a los diferentes miembros que han conformado el jurado del certamen, ellos han trabajado mucho y muy generosamente, se puede decir que “por amor al arte” de la poesía. La misma generosidad han demostrado los que han ejercido la función de secretarios del jurado como son y consta en las actas: Dña Pilar Fernández, D. César Verges, D. José María Nogales, y desde el año 2015, D. Luis Alberto Cabrera.

Pero ¿qué sería si no contásemos con los concursantes ni con los galar-donados? A ellos les agradezco su participación, su generosa confianza al abrir su alma ante el público, al mostrar sus sentimientos y el dominio del arte poético.

En cada celebración de la entrega del premio y durante el recital de poesía en el que participan voluntarios lectores de la obra de Chacón, al recorrer yo la mirada entre los asistentes, elementos también importantes en este acto, he sentido siempre un gran agradecimiento por su presencia que yo interpreto como un recuerdo de cariño y respeto hacia mi padre y una gran afición por la poesía.

Por todo ello, muchísimas gracias y que podamos seguir viéndonos en las siguientes ediciones.

Pilar Chacón

Cardenal Cisneros

Estos nietos que tengo entre mi pecho

Luis de Blas Fernández

Estos nietos —ya veis— cuánta dulzura,
qué lluvia de cariño a cada instante,
qué paz, ahora, ganada por la vida
navegando sonrisas por mi sangre.

Estos nietos que tengo entre mi pecho,
feliz del alborozo, porque me arde
la llama de su aliento, la caricia
temprana que de pájaros me invade
o son besos de flores diminutas
y música su voz de estar llamándome:
abuelo, yayo, abuelo, hasta que llego
del rincón de mis viejas soledades.

Soñando soy su abuelo. Ay, nietos míos,
que juegan por las plazas y los parques
del otoño que llevo dentro y fuera,
cercando con su amor las propiedades
que el corazón posee de recuerdos;
jugando al escondite entre mis árboles,
en los alrededores donde tengo
inscritas con pasión mis voluntades:
el libro, el hijo, el árbol y Dios —siempre—
por el tiempo, a mi lado, acompañándome...

Ciudadanos del mundo, se levantan
creciendo sin fronteras por el aire
de prados, montes, ríos, playas, selvas,
nietos míos de todas las ciudades
en guerra y paz, hermosos como dioses,
libres al sol y sombra universales,
mirando hacia los cielos solidarios,
con las manos unidas tolerantes.

Y abuelo soy de familiar presencia
a este paso de andar, a estas señales
de cansancio y ceniza por el techo,
con mis nietos, sin tasa en las edades,
que asoman por su piel de raza única
un arcoiris de igualdad reinante.

Abuelo, con mis besos repartidos
en el andén de múltiples paisajes
donde tiene la vida cara y cruz,
donde imponen su horror los huracanes,
en el vórtice mismo de la hambruna,
en la desolación que abren los tanques,
por los mapas de puños dictadores
y de botas que aplastan implacables
el paraíso de ilusión que inventan
bailando su peonza los infantes.

Acudo a su orfandad, abuelo, y vivo
de frente en la pantalla impreso un viaje
por la más triste imagen que da fe
de sus cuerpos menudos emigrantes
hacia otros meridianos, por los campos
huecos de minas, de terror, mortales...

Ay, mis nietos, camino de la nada
de noche y día sin saber, errantes,
donde hallar su ración de caridad,
en el umbral de nuestras catedrales
echándose la cuenta de un Dios bueno
que nos dice que todo se comparte:
el pan, la sal, el agua y la costumbre
de dar a nuestro hermano amor constante.

Cerca están de mi alma, caros nietos,
rendidos bajo el látigo implacable,
niños y niñas sin derechos, pasto
de la mano cruel que explota, grave,
su músculo, su frente ya vencida
bajo el impío yugo en cualquier parte...
Y tengo en mi dolor su misma pena,
su abandono, su llanto y vil ultraje.

Abuelo, estoy en permanente danza,
con la palabra clara de estandarte
y el corazón a ras del suelo, donde
alzan mis nietos voces suplicantes,
heridos, indefensos en las puertas
que, a cal y canto, cierran con mil llaves
su capital, su patrimonio, en uso
exclusivo los trápalas triunfantes.

Que brote la alegría, urgentemente,
en cada pecho, que en riqueza manen
mis nietos de un amor de polo a polo,
encendido en los rayos celestiales.
Y así la libertad, el puro abrazo
que convoca mi voz en consonante
de "amor y poesía cada día"

por esos cuatro puntos cardinales
donde planto mi tienda en la esperanza
de ser abuelo en justa gracia y arte.

Les presiento las manos extendidas
reclamando su pan y chocolate
y, en ese carrusel que la memoria
levanta de primores, delirantes
aquí y allá girando en el tiovivo
de la vida al arrullo de la tarde,
entre ciegas bandadas de palomas
y el frenesí jovial de un zipizape;
nietos, al fin, oteando un horizonte
de juguetes y libros escolares.

Abuelo a manos llenas, voy y vengo
con la mochila al hombro, acompañante,
como quien va celoso en su custodia,
otra vez repitiendo “cole” y clase
llevando en mi costado, de ida y vuelta,
todo un camino de “porqués” y “dames”
en la geografía más sencilla
de correr por en medio de la calle
tras esos nietos díscolos, a veces;
siempre tan guapos, siempre hacia adelante.

Son mis nietos —¿sabéis?— de todo el mundo
que, uno por uno, entre mis venas caben
con sus nombres de pila y apellidos
y el amor enmarcado en su semblante;
los hijos de mis hijos, herederos
de una hacienda de paz incalculable.
Niñas y niños, puros, cerca y lejos,
por mi pecho cantando angelicales.

PRIMER PREMIO DEL XI CERTAMEN "JOSÉ CHACÓN" 2000

Y me llamarán loco

Antonio Soria Romero

Hoy es otoño en Alcalá
y cuento mis cigüeñas, una a una,
para mi torpe cuenta
al regreso en primavera...

¡Y me llamarán loco por llevar la cuenta!

Una, dos, cinco, nueve, veinticinco,
sesenta, noventa, ciento veinte,
ciento treinta y una. ¡Exactamente!

Esta cuenta es mía y mi locura hoy,
contando cigüeñas, una a una,
por los cielos y los altos campanarios
y las torres de Complutum.

¡Y me llamarán loco...!

Por la alegría que aflora en mi mejilla,
cuando la noche mágica
alumbra su destino migratorio
con la luna de otros ríos seculares.

Hoy es otoño en Alcalá,
y se rompe el alma gris

de mi nostalgia,
de contemplar tus estáticos muros
y tus torres milenarias,
colmadas de nidos de cigüeñas
mirando al infinito cielo,
acariciando estrellas sonámbulas
con la mirada de niño enamorado.

¡Y me llamarán loco...!

Esperando aquí la huida remota
a otros campanarios estivales.
Y la luna apretará sus dientes
para que las nubes de este otoño
no tapen la inmensa luz al contemplarlas
en su viaje de ida y vuelta.
En la nueva y sutil primavera.

¡Y me llamarán loco!

Por llevar la cuenta, una a una,
ciento treinta y una. ¡Exactamente!
Esta es mi cuenta hoy
por si yo no estoy a su regreso
por San Blas y en primavera.

¡Y me llamarán loco!

Porque soy campanario de sus sueños
y nido enamorado de sus alas
en esta noche de otoño
sentado junto a las rejas
de la torre catedral...

Cardenal Cisneros

Y cuando sus nidos
henchidos de celestial amor
los mezele el viento huracanado
del frío invierno,
tiritarán las estrellas
esperando su regreso
hasta completar mi cuenta.

¡Y me llamarán loco...!

¡Y melancólico!
Melancolía de la noche gris
escuchando su vuelo en melodía
con un sinfín de violines
desquebrajando el aire complutense.

¡Oh, cigüeñas de Alcalá!
¡Blancura luz de immaculada nieve!
Como rosas abiertas en primavera
surcando vais con vuestras alas
los cielos de Alcalá,
buscando en vuestra huida migratoria
otros aires y otros mares.
...Para otros campanarios estivales.

¡Y me llamarán loco...!

Por llevar la cuenta de sus nidos
cuando estén ausentes este invierno
meciendo su cuna
para que no despierten sus polluelos...

¡Y me llamarán loco...!

Cardenal Cisneros

Y volveré con ellas cuando regresen
para contar, una a una,
para mi torpe cuenta en este otoño.
¿Qué cuántos años tengo?
¡Qué pregunta! Exactamente:
la mitad de las cigüeñas que emigraron!

¡Y me llamarán loco...!

Por contar las cigüeñas y decir mis años...



Cardenal Cisneros

PRIMER PREMIO DEL XII CERTAMEN “JOSÉ CHACÓN” 2001
MODALIDAD A

Sueño

Enrique de Lara Barragán

Un sueño de horizontes y promesas
perdido en mis recuerdos de niñez
convierten las cenizas en pavesas
queriendo encandilarse en mí otra vez.

Envueltos en la nube misteriosa
del correr de los años sin destino
a mi mente ha llegado poderosa
la imagen que he dejado en el camino.

Son huellas que a lo largo de mi vida
dejaron a su paso mis pinceles
impregnando en los lienzos mi querida
ilusión de alcanzar bellos laureles.

Intento vano en el concierto humano
si no hay el empuje de un mecenas;
se desvanece todo si no hay mano
que te ayude a quitarte las cadenas.

Exponen en salones importantes
artistas “fabricados con talones”,
quedando en el silencio, como antes,
los que el arte les infundió ilusiones.

Grafistas y escritores que en el plagio
buscaron sin esfuerzo su "careta",
hallando en la mentira el sufragio;
justificando así fatal pirueta.

Mas yo no escribo hoy para lamentar
la cara que me ha dado a mí la suerte;
mi signo ha sido siempre el de luchar
buscando en la verdad ser el más fuerte.

Y vuelvo a refugiarme en el pasado
buscando mis ensueños y verdades...
¡No importa si quedó todo olvidado
borrando de mi mente las maldades!

Deseo seguir siendo prisionero
de mis sueños, amor y fantasías;
poseer para mí un mundo entero
de bellezas y luz todos los días...

Que me abra sus brazos con grandeza
la ilusión de un gran sueño universal,
donde todos tengamos la certeza
de borrar de las mentes todo mal.

Mi fe está en el bien, está en el hombre
capaz de conquistar el infinito;
grabar en las estrellas con su nombre
el amor que en su alma lleva escrito.

Y pues que estoy cercano a las estrellas
y de ellas mis sueños he heredado
seguiré soñando cosas bellas
sumando su milagro a mi pasado.

PRIMER PREMIO DEL XII CERTAMEN "JOSÉ CHACÓN" 2001
MODALIDAD B

Algunas cosas salvaría

Juan Carlos Puerta Alonso

*¿El alma ? ¡Una higa! Somos lo que nosotros mismos decidimos ser.
La voluntad es jardinero de nuestro cuerpo, de nuestro jardín;
Alcanzar lo que deseamos es nuestro privilegio.*

W. Shakespeare

Es el hombre, esa abstracción que se programa
y es capaz de bajar a los fangos más inmundos,
no sentir que es ponzoña lo que come
y soñar que es el dueño de sus sueños.

Es el hombre animal fatuo que presume
vivir en el filo del ahora y es diana
frente al ápice de un futuro que atraviesa
esa cera que arde y será informe
colmena de silencios y cipreses.

Y atesora,
sentado en su trono de tarquín.

Mas es también olvido de sí, de su gloria
y es sangre en el suelo, músculo impagable,
abandono del instinto por palabras
que son fiebre y que a veces, sólo a veces,
apuntalan la esperanza necesaria.

Es aliento descendiente de una chispa,
que comparte con la piedra su materia
y con dioses la metáfora de dios.

Es el hombre esa abstracción delirante,
que tiembla, que duda y pasa.

Esta leve lumbalgia al levantarme de la silla...

Víctor Botas

Del bardo que acicalaba caballos, la humanidad
conmovera de sus malditos; la alquimia
revelada de algún merlín republicano y preso
que con Hierro decía: *Ojú, qué frío*;
la culta irreverencia de Víctor Botas y su afán
de apurar la única copa; la aristocrática serenidad del menor de
los Machado;

el postrero y ardiente dulce del ron
extinguiéndose en la boca;
la noche,
su misterio y la promesa incierta de un nuevo día;

la perturbadora desnudez de tu cuerpo
que distraído
subvierte el natural derrotero de la sangre,
tus ojos entrecerrados
anunciando el temblor, el olvido de dos soledades.

Algunas cosas salvaría.

Pequeños placeres conquistados
a la aridez del tiempo. Otras,
que mi natural distraído olvida.

Y vivo con la esperanza de que retornen
y den sentido a la liviandad de esta espera,
que a cierta edad, caídos los velos de aquel niño
en que todo era horizonte, descubres,
con serena tristeza que la vida es eso:
algunos libros,
un sabor en la boca,
un temblor en las manos.

Cardenal Cisneros

PRIMER PREMIO DEL XV CERTAMEN “JOSÉ CHACÓN” 2006

Costumbre de amar. Ancla pura

Luis de Blas Fernández

I

ANCLA PURA

“donde ya no hay adiós, sino ancla pura.”

Claudio Rodríguez

Os dije adiós como quien va a una isla
desierta donde caben los recuerdos,
y te despojas de lo innecesario
en la última orilla hacia el silencio.
Solo te guardas cuanto fue luz, hostia
para esa comunión de sentimientos
en carne y alma vivas por los pasos
que dimos abrazados a otro tiempo
—*amigos, compañeros de mi vida*—
en el marco de un lúdico concierto
de ia infancia feliz, aunque vencidos
al aire de un dramático acarreo.

Era llevar el corazón en vilo
—primavera, verano, otoño e invierno—
escalando los troncos de los álamos
o la agreste corteza de los cerros,
juntos, alzando por el campanario

un furor de palomas en revuelo
y, en la noche, mirando a las estrellas
quedamos asombrados de misterio.

Amigos: con la cruz y la bandera,
del ábaco al pupitre, al padrenuestro,
bajo el polvo del tedio campesino
y aquella sombra pertinaz del miedo.
Amigos: escardando el sembradío
o trillando la mies en aquel ruedo
de la amarilla parva sofocante
bajo el fuego solar, sin más remedio.
Bendita la amistad que me enamora
el alma, ahora, de infinitos ecos.
Amigos: por la gracia de la fiesta
llevando en andas al patrón del pueblo.

Así hasta hacernos hombres por la vida
y estar con la memoria recorriendo
siempre el cerco entrañable, aunque lejano,
presencia y gozo de fecundo seno
que tiene la amistad y nos atrae
definitivamente a ser punto de encuentro.

Os dije *adiós*, amigos, aquel día
y, si nunca volví, os llevo dentro.

Cardenal Cisneros

y II

SANDRA

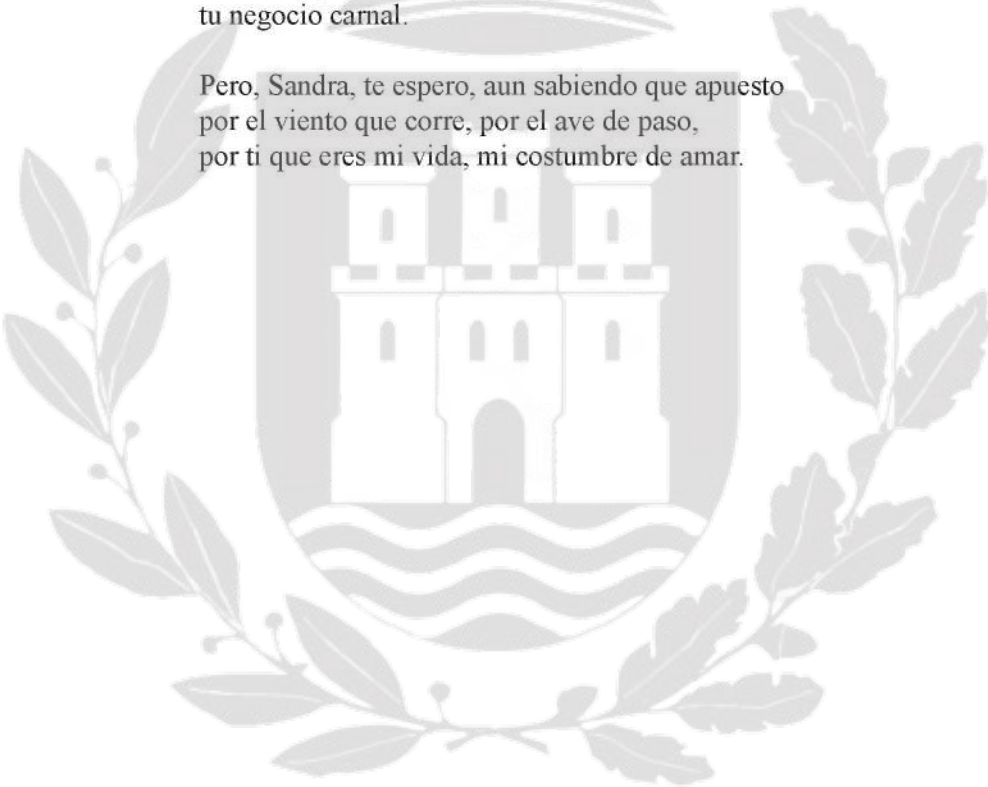
Hoy recito tu nombre,
Sandra amada, muchacha *veinteañera*
que en el *móvil* ocultas tu identidad al borde
de la acera, muchacha de la calle
sin mochila, sin dios y *sin papeles*,
que has cruzado la mar, como se cruza un puente
que da a la libertad y, sin embargo,
no es bastante, mi amor, muchacha de los sures
abandonados, perla
de azabache y carmín, porque este mundo,
Sandra, nuestro de torres y semáforos
no tiene corazón.

Mas yo te amo
oculto en la penumbra, sin tu consentimiento,
cuando corres, nocturna, a los automovilistas
que frenan para ver en tus muslos desnudos
el carnaval de Río.

Y en la entrega falsaria
del rito que tu cuerpo inventa estremeciéndose
yo recito tu nombre
y hasta creo que me amas cuando vuelvo a la cita
una vez y otra vez
y en tu mirada encuentro el color del océano.
Ay, si pudiera arrebatarte a todos
tu vida miserable de estar en las esquinas
—con el sudor ajeno bañándote las ingles—.
Llevándote a mi alcoba
que he pintado en azul de mares y de cielos
para juntar las almas entre olas y estrellas,

Sandra, en nuestro paraíso abierto al nuevo mundo.
Te invito a la esperanza cuando regreso amándote
a ser contigo patria de ilusiones,
aunque no tengas tiempo de escuchar mi propuesta
porque la noche pasa casi como un suspiro
y ha de ser preferente
atender con esmero a la ardiente clientela,
sabiendo que hay dos ojos que acechan con usura
tu negocio carnal.

Pero, Sandra, te espero, aun sabiendo que apuesto
por el viento que corre, por el ave de paso,
por ti que eres mi vida, mi costumbre de amar.



Cardenal Cisneros

PRIMER PREMIO DEL XVI CERTAMEN "JOSÉ CHACÓN" 2007

Yo designo la vida con el nombre

Manuel Ramón Moya Bascuñana

Yo designo la vida con el nombre que la
vida me asigna
desde el abecedario de la muerte.
Yo designo el instante
del vaho en el espejo,
del dedo que dibuja la palabra secreta
que designa el misterio de la lluvia en los charcos,
del fuego y la nostalgia,
la secreta palabra que se escribe en el aire
y esboza una pregunta que no tiene respuesta
porque toda respuesta se transmuta en pregunta
en la arena del tiempo
que escapa entre los dedos.

Yo designo la vida con el nombre que la
vida me asigna,
mi nombre verdadero entre todos los nombres,
pero también los nombres
que no me corresponden, los prohibidos,
los que duelen tal vez si se pronuncian
en los bosques cubiertos
por la niebla serena del olvido.
Porque olvidar ayuda a seguir vivo.
Porque vivir es un despojamiento,

un arrojar recuerdos
en la fosa común de la rutina,
porque es mejor vivir con el alma desnuda
y el corazón partido en mil pedazos.

Yo designo la vida con el nombre
que la vida me asigna,
escribiendo epitafios y plegarias
en la piel de los muertos
y versos en los labios
de las estatuas frías de diciembre.
Escribiendo lo siento,
quizás mañana sea el día prometido
para que todo sea como un sueño,
para que los espejos reflejen mi rostro verdadero
y las palabras mientan lo justo y necesario.
La exactitud del verso me retrata.
Es la forma que tengo
de enfrentarme a los hechos de la vida
y convertir la nada en utopía.
Así de simple todo. Y por eso,
Yo designo la vida con el nombre
que la vida me asigna.

Cardenal Cisneros

PRIMER PREMIO DEL XIX CERTAMEN “JOSÉ CHACÓN” 2010

Me sobran las palabras (Poema ñoño)

Antonio Manuel Moreno

Para llamarte
me sobran las palabras.
Para hablarte de amor
o de la dura pena que recubre mis huesos
me sobran las palabras.
Me sobran las palabras
para inventar contigo los caminos
que nos lleven de noche hacia la magia.
Para quedarme inerte en tu mirada
y despojar tu cuerpo de sus ropas
me sobran las palabras.
No hacen falta mi voz ni mis palabras
para quererte un rato cada tarde,
para pensar en ti,
para soñarte.
Para vivir mil años a tu lado.
Para mirar debajo de tus faldas
no hacen falta palabras atrevidas,
ni traviesas palabras,
ni pícaras palabras.
Ni siquiera hacen falta las palabras
para lanzar tu nombre a las alturas,
ni para darle al viento la sorpresa
de encontrarnos erguidos y abrazados
ante su tenaz fuerza, ante su sordidez.

Me sobran las palabras y las dudas
para llegar de noche hasta tu cuarto,
para encarar mi aliento con tu aliento,
para dormir contigo,
para posar mis manos en tu vientre
y recorrer tu cuerpo y tus secretos.
Me sobran las palabras, todas,
todas las palabras que existen en el mundo
para contarte todo lo que siento,
para decirte tantas, tantas cosas,
para besar despacio
el cielo amurallado de tu boca.
Para saber de ti,
para que tú me sepas y me ames,
para que el tiempo deje de existir
y la vergüenza esconda su cabeza
debajo de la almohada.
Para quedarme en ti como algo eterno,
como una noche
o como nada,
me sobran todas, absolutamente
todas las palabras.

Cardenal Cisneros

PRIMER PREMIO DEL XX CERTAMEN “JOSÉ CHACÓN” 2011

Desastres naturales

Antonio Manuel Moreno

Amenaza tormenta en el pasillo
mientras tus pies, descalzos, sobre el suelo,
escapan de la cama hacia la ducha
y yo sufro los daños del deshielo
bajo la colcha añil de la locura.

Luego me integro, torpe y descuidado,
en el mundo que suma un nuevo giro.
Te preparo un café, busco el azúcar,
y comienza a llover en la cocina
un calabobos lento y musicado
¿Acaso alguien dudaba lo que soy?
te pregunto calado hasta los huesos.
Echas una sonrisa y das la vuelta
envolviéndote el pelo en la toalla,
un tornado salvaje y despiadado
que te acerca, girando, al vestidor.
Corro raudo en tu auxilio y, mareado,
te descubro ya a salvo, sosegada,
vestida con la ropa de los viernes
y rezo porque llegue un vendaval,
camino del salón,
que te arranque la falda y la vergüenza.

Cardenal Cisneros

Entonces sí, te salvo y te hago brisa,
y te llevo de nuevo a la bañera
donde quedan en pieles nuestros cuerpos.
El temporal consigue que presienta
que el tsunami se acerca tras los besos.

También puede pasar que no haya viento,
que encuentre en el salón un mar calmado
y haya bandera verde en nuestra playa,
que te marches camino del trabajo,
que yo me quede solo, como siempre,
intentado escribir algún poema.

Pero no escribo nada.

Nada surge si no estás a mi lado.
Me canso de intentarlo y veo la tele,
una joven morena, algo gordita,
muestra un mapa del tiempo, extrañamente
sólo aparecen lunas sobre él;
unas lunas tan blancas como llenas
¡Habrà que celebrarlo!

Prepararé una fiesta en la azotea
y luego, a tu regreso, bailaremos
bajo una pertinaz lluvia de estrellas.
Te abrazaré muy fuerte por si acaso
le da a algún meteorito
por dejarse caer sobre la tierra
e intenta derribarnos, arrastrarnos,
como el viento de encono del poeta.

Pero todo es un sueño irrealizable.
Sé que al ponerse el sol vendrás a casa,
que volverás cansada del trabajo.
Yo no hallaré el paraguas
que evite tus palabras cuando caigan

como fiero granizo sobre mí:

*que si no has hecho nada en todo el día,
que si siguen los platos en la pila,
que la cama está siempre por hacer.*

Sé bien que no te gusta que te diga
que te pones preciosa si te enfadas,
porque te enfada más
y te me vuelves furia incontrolable,
y estallas como lo hace un gran volcán,
y tu rabia se torna en río de lava
que aprovechando el cauce del torrente
nos arrastra desnudos a la cama.

Se siente un terremoto en el colchón
mientras clavas las uñas en mi espalda,
corrimiento de tierras, aguas vivas,
se derrumban las perchas del armario,
el espejo del fondo, el chiffonnier.
El sismógrafo encuentra el epicentro
a la altura precisa, en donde debe,
en la falla que está entre nuestros cuerpos.
Un rayo que ha surgido desde el techo
atraviesa a la par nuestras gargantas
donde un trueno brutal se ha hecho latente
dando paso al silencio del final.

Después, todo arrasado, culminado,
lodos impenetrables, aguas muertas,
desierto desolado el dormitorio.

Se hace sentir de nuevo una explosión,
el estallido mágico de un beso
que desata con él otro Big Bang.

Cardenal Cisneros

Nos quedamos dormidos, abrazados,
mientras la noche forma un mundo nuevo
a base de recuerdos y retales,
esperando un mañana que estrenar,
infinitas batallas que librar
pendientes del final de los finales,
sabiendo como sé que han de llegar
contigo tus desastres naturales.



Cardenal Cisneros

BIBLIOTECA
PRIMER PREMIO DEL XXI CERTAMEN "JOSÉ CHACÓN" 2012

Al sur de tus palabras vuelan los jilgueros

José Pejó Vernis

*Fue donde el azahar de tu mirada,
donde el blanco y las niñas de tus ojos
conjugaban el verbo de la luz.*

Me consumí en tus ojos, en tu encanto,
tozudamente asido a mi manía
de anidar en tu piel de morería,
y colgarme en el hilo de tu canto.

En ese hollar tu sombra como un santo,
mi amor, enajenado en la herejía
del barro inerte, fiel y en armonía,
sembró una flor de luz bajo tu manto.

Hoy es tu viento azul, el que respiro,
tu voz, son tus palabras, el anhelo
de quererte, esa magia que en un giro

me lleva la mirada tan al cielo,
cuando yo abro los ojos y te miro,
que a mí me hace volar y por ti, vuelo.

Cardenal Cisneros

Umbilicaba fuego en su almenar
la fiera que oprimía mi latido;
no volaba mi amor, sino vencido,
por la senda entre torre y palomar.

Crepitaba una sombra circular,
como un ámbar de aurora en el olvido.
El sol caía igual que un barco hundido
en los cofres de un grávido hontanar.

Hoy tengo en el amor ese zafiro
de paz en rebeldía, y el consuelo
de su cristal azul es mi retiro:

condensa en mi mirada tanto cielo,
cuando yo abro los ojos y te miro,
que a mí me hace volar y por ti, vuelo.

Me perdí en la distancia, en el espanto
del trueno: vertical caligrafía
de amable timidez, ¡oh, lozanía!,
y quise deshuesar ese quebranto.

levar mis anclas íntimas, por cuanto
mi cuerpo, desde el barro, en su afonía,
requería un hervor de alfarería,
cociendo a fuego lento el viejo llanto,

para ser un jilguero a medio tiro
del amor con las alas de mi anhelo
y el aire que, amantísimo, respiro,

pues tengo en la mirada tanto cielo,
cuando yo abro lo ojos y te miro,
que a mí me hace volar y por ti, vuelo.

PRIMER PREMIO DEL XXII CERTAMEN “JOSÉ CHACÓN” 2013

Poco cuesta y mucho vale

Manuel Laespada Vizcaino

*Por Dios, señor nuestro amo, que vuesa merced se queja
de bien pocas cosas. ¿A qué diablos se pudre de que yo
me sirva de mi hacienda, que ninguna otra tengo, ni otro
caudal alguno, sino refranes y más refranes?*

Sancho

*¡Eso sí, Sancho! ¡Encaja, ensarta, enhila refranes: que
nadie te va a la mano!*

Alonso Quijano

Al buen entendedor, pocas palabras

Sancho

La costumbre nos brinda su moneda
en forma de sentencias: los refranes.
Son muletillas vanas, alacranes
que endulzan el lenguaje, nunca en veda.

Picante y salsa son, como una rueda
reiteran su zancada, son imanes
que repiten los mismos ademanes
y a veces, del discurso, es lo que queda.

Se remonta su origen al arcano
y es su razón de ser las sinrazones
pues rechazan la luz de abracadabras.

Los refranes nos toman de la mano
llevándonos a doctas conclusiones:
al buen entendedor, pocas palabras.

Cuando amanece, para todos amanece.
Sancho

Me entrego a la razón de su mirada
porque sus ojos, como rosa herida,
son, al mirarme, punto de partida
y objetivo final de mi arribada.

Si me faltan sus ojos yo soy nada,
y viajo por las sendas de la vida
como pluma quebrada que, vencida,
en las sombras encuentra su morada.

Su mirada es la luz donde me miro,
pues su mirada, si el amor la guía,
cual rosa de los vientos resplandece.

Para todos es beso azul, suspiro,
con su mirada se ilumina el día,
con ella *para todos amanece.*

Cardenal Cisneros

Nunca segundas partes fueron buenas

Sansón Carrasco

BIBLIOTECA

Volver sobre tus pasos a menudo
deja el regusto acre de la herida,
no hay encuentros si tras la despedida
se deja el corazón casi al desnudo.

Los labios que besaron son escudo,
la no caricia es una flor vencida....
Volver no es retornar, es una herida
que nos aprieta el alma como un nudo.

Los mismos brazos ya no son los mismos,
los recuerdos que antaño eran morada
no son refugio, no, que son cadenas.

Volver es acercarse a los abismos,
regresar a los ojos de la nada:
Nunca segundas partes fueron buenas.

Cardenal Cisneros

PRIMER PREMIO DEL XXIII CERTAMEN “JOSÉ CHACÓN” 2014

Olas de cárdena hermosa

Restituto Núñez Cobo

*Voy bebiendo en la luz, y desde dentro
de mi caliente amor, la tierra sola
que se entrega a mis pies como una ola
de cárdena hermosa. En mi alma entro.*

Leopoldo Panero

PIEDE

 Mi aventura despierta,
 con urgencias de alegres aguas niñas,
 una inquietud en esta noche incierta
 cuando amanece, al fin, en mis campiñas.
Busco la consistencia de mis manos
para aliviar los yerros
y conquistar los cerros y los llanos.

FRONTE

 Es hora de velar, en la maraña
 de esta selva vital en que me encuentro,
 por no albergar mi pecho la cizaña
 que más me hiere cuanto más me adentro.
Es hora de luchar continuamente
y seguir la vertiente
que lleva el manantial del agua pura.
Es hora de elegir el pergamino

(porque mi libro inicia su andadura),
la tinta azul y el trazo diamantino.
Es hora de subir la extraña cuesta.
Está el lance en sazón,
virgen el corazón y el alma presta.

Andar con pulso firme me aproxima
al escalón más férvido del viento;
alta e inaccesible está la cima
y a veces me domina el desaliento.
Espero hallar un cauce, sin embargo,
para huir del letargo
que atenaza mi espíritu y mi empuje.
¡Si pudiera alejar las placenteras
candilejas salaces con que ruge
la sangre arisca en mis entrañas fieras! . . .
Aún me queda una duda, un falso nido,
y deambulo, inconstante,
por una ruta errante y sin sentido.

Mas temo zozobrar, solo en la vía,
entre tanto escozor y tanto anzuelo.
¿No he de salir airoso en la porfía
si apuesto mi calor y mi desvelo?
¿No han de valer las ilusiones viejas?
Solo son estas quejas
el vertical sonido de mi nave.
Arreglaré la red y las escalas,
tendré remos de abril, un viento grave
y un puerto al que arribar con grandes alas.
Debo forjar, puesto que puedo, ahora
un certero broquel
para acallar la hiel que me devora.

He vencido la agónica congoja
que arrastraba en el circo de mi vida
—denso arcabuz, oh triste paradoja,
que giraba sin fe, sin luz, sin brida—.
Ya contemplo otro valle, un verde prado,
otro monte y collado,
frutos plurales de un jovial empeño.
En el fresco fluir de la fontana
(tanto más blando cuanto más pequeño)
ritma un verso perpetuo la mañana.
Quisiera recostarme en sus acordes
con un vaivén audaz
para apurar la paz hasta los bordes.

Tornata

*Que este fervor sencillo
glose, ¡oh dulce canción!, la fortaleza
que me aporta el astil de mi organillo
para salvar la cruz de mi tibieza.
Y en vergeles con galas candeales
y cosechas mejores,
brote el heno con flores de corales.*

Cardenal Cisneros

PRIMER PREMIO DEL XXIV CERTAMEN “JOSÉ CHACÓN” 2015

El pálpito sereno de la tierra

José María Rodríguez González

Revelación y ensueño: la razón de vivir
Reconocí tu voz en el murmullo del arroyo y en el rumor afable de la
brisa que besa al tamarindo.

—“*Confieso que he vivido*”—, me decías,
y hacia el soto
recóndito y ameno, cual gacela del valle estremecida y sola,
te vi partir.

La sombra de la tarde a su caída
abrigó tu misterio.
En la espesura de fresnos y abedules me esperaba,
amor de mis amores, un pájaro de fuego y entonaba
el madrigal más dulce del ocaso.

Apuntando hacia el sur y sinuosa, la senda se perdía
para volver después a sonreír en la sabana
iniciando así el camino de regreso,
cerca del hontanar,
hacia la fuente

Era el vaivén nimbado del incienso,
el halo del sahumerio
y el eclipse
de todas las raíces de la tierra, jaramagos, gatuñas, pasionarias,
higueras del Edén.
El árbol de mi vida, feraz, reverdecía.

Después de aquella hora, como un arca de Noé, cual relicario,
tu corazón se abrió y en su frágil corola, crisol de goterones de rocío,
un ruiñeñor cantaba.
¡El fúlgido evohé de una oropéndola vibró con los acordes del silencio!

Pasión de minotauro embravecido, dispuesto al holocausto,
después de haber molido avena loca, mi frente se encendía
y el pájaro de fuego gorjeaba con los acentos graves de una viola d'amore.
La luz de medianoche rebrotaba entre las cárcavas del alma
alargando hacia el ribazo fulgor de plenilunio.

Entonces, por amor, volví a nacer.

Cuando volví a nacer, igual que cada día, igual que ahora,
otro sublime amanecer centelleaba.
Siete colinas hacia el norte, siete, de cumbres portentosas,
las cimas de la vida,
abrían horizontes llameantes,
vibrantes arrecifes de corales.

Detrás de las colinas,
el manso reverbero de un arroyo de miel y de alianzas
brotaba entre canchales, discurría,
para luego verter sus aguas claras
al virginal hondón de los suspiros.

El sueño me devuelve la esperanza, me redime
y renazco cada día con la aurora.
Siento mi sangre arder cada mañana
y el palpito sereno de la tierra me da alas
para ascender hasta el umbral de aquellos cerros.
Allí me espera, fúlgida y radiante,
la sublime aventura del vivir

Regreso al testimonio de la antorcha
y encuentro su fulgor, vertiéndose a raudales,
en cerros y en esteros sembrados de agrimonia.
Me dices: ¡malnacido
el hijo de mujer que plante de *amargaza* los campos de amapolas!

Cuando vuelva a nacer en esta misma elipse del centauro,
habré de caminar sobre la mies,
volar sobre el Olimpo y las esferas

y, presto, sin descanso,
¡vivir! ¡vivir!! ¡vivir arrebatadamente!!!, cual pegaso
que conquistara Andrómeda, cruzara Casiopea y, yendo hacia el oriente,
volviera a renacer cabal de sus cenizas, intrépido Ave Fénix.
No encontraréis mi tumba.

No, no encontraréis mi tumba
porque es más fuerte el mar que los islotes,
más poderoso el sol que el brazo de la noche,
más débil que el hambriento, el tránsito al silencio
y el orto y el ocaso del viento de poniente.

Cuando volví a nacer, el ángel de la vida sonreía
y, allí, sobre mi cuna de paja y gallarofa,
un pájaro de fuego, feliz, me recordaba
el fúlgido evohé de una oropéndola.

“SAHUMERIO”

Cardenal Cisneros

PRIMER PREMIO DEL XXV CERTAMEN “JOSÉ CHACÓN” 2016

Sin esperar el alba

Cristina Cocca Arnedo

I REGRESO

Llegas así, de pronto, sin esperar el alba.
Sin saber que los sueños

no finalizan nunca con la primera luz.

Y sé que no pudiste
olvidar el camino que fuera inaugurado
al borde de mi puerta, tampoco los balcones
por donde alguna vez atardeció
el callado rumor de la nostalgia.
Pero quizás recuerdes,
que al filo de mi calle,
se oficiaba el ritual de tu regreso.
Entonces separabas la nieve de tus ojos
y con el sol vencías
al último glaciar del calendario.
No pudiste olvidar

que nunca hubo distancias.

Cardenal Cisneros

Y llegas sin que nombres la tristeza,
sin pronunciar el nombre del otoño
mientras tu cuerpo
madruga entre mis brazos.

Por eso te recibo
como recibe el agua los pies del caminante,
como si le entregara
una fruta a la sed que va olvidando
rescoldos en tu vientre.

Ahora desordenas las nubes del invierno
y todos tus paisajes me tiemblan en la lluvia.

Y preguntas qué ha sido de aquel tren
en el que huyó despacio la derrota,
de esa llave perdida entre los muebles,
de aquel perro que siempre te aguardaba
sombreando tu ausencia.

Me preguntas si alguno de los dos
no quiso ser océano imbatido,
no quiso tener patria en los naufragios
ni deshojar los bosques para cavar de nuevo
el sitio de los árboles

Cardenal Cisneros

II CELEBRACIÓN

Puedo sentir el peso de tu abrigo
encima de mis hombros
y, casi de memoria, conocer
la dimensión completa de la casa,
la eclosión de la noche en tus umbrales
y el reloj de pared donde se afilan
las agujas del tiempo.

Creo que aún sonríes en todos los retratos
y las cosas conservan el lugar de tus ojos.
Ni siquiera he borrado las fechas ya cumplidas
que escribo en tus cuadernos
pero jamás sabré
porqué han estado siempre vacíos los desvanes
y solo una maleta
envejecía al fondo del armario.

Me acuerdo del café
que servías al ritmo de las once,
las ascuas del hogar
que fueron apagando tinieblas y diluvios
tu costumbre aritmética
de doblar casi en cuartos los manteles,
el perfume del pan y las castañas,
la total permanencia de los ritos.

Y me ofreces la médula
profunda de las rosas, este verdor de lima
sobre los nuevos troncos que me enciendes
y la mesa tendida en tus jardines
con el vino escanciado
en la celebración de tus palabras.

III DESCUBRIMIENTO

Quizás no sepas
que los días se acercan de repente
mientras la luz nos abre
celosías de azogue en nuestra alcoba.
Y te asombra que el sol
estrene los cristales y llegue hasta tu ropa
el calor de la vida

A veces el recuerdo
nos abate, nos habla con esa íntima voz
con que la luna
nos arde en transparencias.
Entonces inventamos algún otro lenguaje
para poder hablar con las estatuas,
para poder pedir
el agua en los desiertos.

Quizás ya no se note
que fue larga la ausencia del abrazo
porque siempre escribimos
con tintas indelebles nuestras cartas de amor
y con letra mayúscula,
ese tacto de asombro
cuando toda tu piel fue mi caricia.

Llegas así, de pronto, sin esperar la tarde.
Sin saber que los sueños se van desmadejando
en todos los crepúsculos.

Tu cuerpo como ofrenda
y en mis manos, la lumbre.

Y muy lejos de aquí,
aquella luz que nunca fuera olvido.

PRIMER PREMIO DEL XXVI CERTAMEN “JOSÉ CHACÓN” 2017

Cristal de primavera

Antonio Gutiérrez González de Mendoza

NO ESTÁS

No estás, te vas, tu piel desaparece,
cuando miro asombrado tu silueta,
cuando siento, de pronto, que se agrieta,
todo el sol que en mis ojos palidece.

Te apagarás, tu luz se desvanece,
se hace niebla y rumor, luna y veleta,
nombre que no te nombra, voz secreta
que entre vientos de olvido se estremece.

Eres sombra y recuerdo, melodía
donde acuna sus sueños el pasado
que mantiene despierta mi porfía.

Eres sople de amor, atrincherado
tras el ciego latir de cada día
que te aleja, en silencio, de mi lado.

Cardenal Cisneros

ME PROTEGE TU LUZ

Me protege tu luz como un escudo,
siento que estás conmigo todavía,
que rellenas de paz mi piel vacía
y a la vida me coses con tu nudo.

Noto que si estás tú no estoy desnudo,
que se cumple, por fin la profecía,
que ya hay sol en el cielo de mi umbría,
trinos en mi jardín que estaba mudo.

Contigo vuelvo a ser un hombre nuevo,
el trasunto de un sueño, la quimera
sobre la que suspiras y me elevo.

Sin ti, mi tiempo es sombra y es frontera,
lugar donde me hundo y me sublevo,
ceniza incombustible de tu hoguera.

Cardenal Cisneros

LEES MI PENSAMIENTO

Sé que escuchas mi voz, calladamente,
que me buscas y sé que estás cautiva,
sé que con cada verso a la deriva,
te construyes un cielo diferente.

Sé que bebes la savia de mi fuente,
que eres alba, gaviota fugitiva,
que, de noche, tu lágrima furtiva
llora la pena de mi amor ausente.

Sé que me sueñas, que tu fuego es mío
que tuyos son los sauces de mi aliento,
crecidos en la orilla de este río.

Sé que te llega, arrasador, mi viento,
arropado en las hieles de otro hastío,
cuando, en silencio, lees mi pensamiento.

Cardenal Cisneros

LA MISMA TÚ

La misma, tú, que dijo adiós un día
que se marchó llevando en su equipaje,
desdén y amor, la sombra de un paisaje,
hecho de piedra, soledad y umbra.

La misma que soñaba lejanía,
la que tuvo la fuerza y el coraje,
para dejar escrito su mensaje,
sobre el sol de una piel que no latía.

La misma, sí, que no encontró el camino
que, sin rumbo, voló buscando un puerto
donde anclar la caricia de su trino.

La que dejó su corazón abierto
y buscando las sombras del destino,
se consumió en la sed de algún desierto.

Cardenal Cisneros

ME DEJARÉ MORIR

Me dejaré morir junto a tu boca,
cuando el tiempo se canse y un gemido
se escape de mi pecho malherido,
como voz que a otra sombra me convoca.

Mi pasión dejará de ser la roca,
donde estrelle tu sangre su latido,
ese mar, sin orillas, compartido,
donde el ama desnuda desemboca.

Un adiós dejaré, me iré sin prisa,
en los brazos de un cielo deshojado,
como el soplo indolente de la brisa.

Y allí te esperaré, atrincherado,
posado en un rincón de la cornisa,
donde anidan los sueños del pasado.

Cardenal Cisneros

TAN DE CRISTAL

Tenía tanta luz para alumbrarte,
tanto fuego quemándose en mi hoguera,
era tan de cristal, la primavera
que se quebró en tus labios al besarte.

Llevaba tanto tiempo sin nombrarte,
tanto tiempo atrapado en tu frontera,
que me soñé volcán o enredadera,
para poder, de nuevo, acariciarte.

Guardaba tanta sed, tantos momentos,
tanta piel repartida, tanta nada,
esperando ser pasto de otros vientos...

que tuve que encender la madrugada,
convertirme en la voz de tus lamentos
y entregarte mi vida deshojada.

Cardenal Cisneros

AHORA VUELVES

Dónde estaban tu sed y mi amargura,
cuando todo era luz y el cielo ardía,
cuando el tiempo era dueño, todavía,
del tesoro fugaz de tu hermosura.

Dónde estaban tu juicio y mi locura,
robándole una noche a cada día,
en qué hoguera de amor se consumía,
la inocente pasión de tu ternura.

Ahora vuelves pidiéndome un momento,
una gota de vida, algún conjuro
que rescate tu piel del desaliento.

Pero te falta fe; nada es tan duro,
como el soplo callado de aquel viento
que nos sembró de azares el futuro.

Cardenal Cisneros

PRIMER PREMIO DEL XXVII CERTAMEN “JOSÉ CHACÓN” 2018

El poeta, frente al mar, hilvana una sonrisa

José Luis García Herrera

*“... me llamo mar, repite
pegando en una piedra
sin lograr convencerla...”*

Pablo Neruda

Aunque la noche te amenace con su memoria negra
y la esperanza abandone las salas de tu corazón,
no te arrodilles frente a la orilla del mar, o del ayer,
para lavarte las heridas con la sal del dolor.
Recuerda que quien camina mirándose los pies
tropezará con las cuerdas de la lluvia y perderá
—quizá sin remedio, quizá ya para siempre—
los últimos rayos de un sol herido
que se ahoga en la lejanía del crepúsculo,
más allá de la línea borrosa del horizonte.

Desde las solitarias calles de la infancia y del olvido
dejaste que los pasos te llevaran por la senda del azar,
que la vida fuera una noria de agua oscura, que la tierra
pusiera distancia sobre las huellas de las despedidas.
Dejaste que tus palabras, en la cornisa de la noche,
fuesen versos borrosos sobre los caminos del tiempo.
Vivías sin ser tú quien viviera —entre tus sueños—
el milagro de resistir jornada tras jornada.
La noche era un gélido y desolado campo de batalla.

A fuerza de caer aprendiste a levantarte
con más decisión y con más ímpetu;
a fuerza de curar heridas y desengaños
aprendiste a respetar las leyes del camino;
supiste que para ir hacia delante, rumbo norte,
era necesario mirar hacia atrás, hacia el sur
donde una sonrisa de madre resplandecía
como una tarde de verano con el mar en calma.

Arrímate más a la balastrada, desciende
hasta los límites espumosos del agua y siente
cómo penetra el crepúsculo por tus ojos
y enciende en tu retina el fuego de la nostalgia.
Deja que las olas extiendan sus mantos de espuma,
deja que salten sobre ti, y giren y se enreden
con los hilos rojos que sellan la cima de tu corazón.
Respira fuerte y retén el aire en los pulmones.
Eres tú, sí. Has vuelto a casa. Estás vivo.
Estás nuevamente en la ciudad de tu infancia.

Has regresado a las calles estrechas de tu origen
porque aquí empezó el milagro de ser hombre:
el gesto imprevisible de respirar, de reír o de llorar
frente a los días que trajeron palabras de tragedia
o fueron un poema sagrado para cantar la alegría.

Retoma lo que posees, lo que dices, lo que eres:
todo aquello que te hace ser tú, único y cierto;
y te empuja a escribir con sangre, sobre la arena,
las letras que las olas se llevan con tu nombre.

Cardenal Cisneros

Miras el horizonte con las semillas de la pena,
con la certeza de que habrá un adiós definitivo
y la vida seguirá el curso de los días, ya sin ti.
El día que abandones la estela del paisaje
alguien seguirá pintando con la luz de tus versos
la triste nostalgia de las gaviotas
que vuelan como sombras blancas; que sueñan
ser alas de espuma azul o ser ángeles que huyen
del tambor de las tormentas y del frío del invierno.

Recuerdas una noche con música de fondo
y pasos de baile en una pequeña plaza,
un primer beso fugaz entre las barcas y una mujer
que entregó el fuego y la pasión a manos llenas.
Guardas en los cajones secretos de tu alma
las carpetas azules con versos torpes y primarios
las noches de verano escondidos en las azoteas
y unas flores secas entre las páginas ajadas
de un libro que Neruda escribió antes que tú.

Esboza esa feliz sensación de naufragar libre
sobre el páramo acre de todos los espejos.
Silba la tonada del himno escolar, recita
todos los nombres que te evocan recuerdos,
pronuncia todas las cosas que amas; no olvides
que la luz de la memoria es tu único equipaje
para cruzar el túnel del tiempo y de la vida.

Embriágate de dicha frente a este mar antiguo,
frente a este cuadro líquido de espumas rotas,
en la balaustrada de este paraíso inabarcable
que renueva la secreta red de los encuentros.
Asómate al interior de las aguas. Asómate
más en ti mismo. Inflámate de orgullo.

Nóbrate en el oleaje que embiste las rocas
y regresa con más brío después del descalabro.

Quizá no puedas caminar sobre la peineta de las olas
o pintar de rojo los descosidos de la madrugada,
pero sólo tú tienes potestad en los valles de tu carne,
la grata sensación de paladear el tiempo, de habitar
entre los pliegues de esa mujer que duerme a tu lado
y sufre tus derrotas y vuela con tus sueños.

Por todo ello, nunca olvides las cosas que amas.
Nunca olvides a todos aquellos que te añoran,
ni a los que acuden a ti cuando cierras los ojos.
Agradece el privilegio de respirar esta brisa,
la canción monótona del mar que siempre espera
el abrazo cálido que abriga los retornos,
la mujer que comparte los himnos de la noche,
la caricia de la madre en la vieja casa, los poemas
que escribiste al amparo de las noches en vela,
la sangre que tu corazón bombea a cada instante
para que la vida borre de tu rostro la tristeza.
A tu regreso, despierta la luz de un nuevo día.
La vida está de tu parte. Hilvana una sonrisa.

Cardenal Cisneros

PRIMER PREMIO DEL XXVIII CERTAMEN "JOSÉ CHACÓN" 2019

Epístola de desamor con mujer al fondo

Juan Molina Guerra

Pongamos que hablo del tiempo del vinilo,
que me ciega en el fuego de tu verbo fecundo,
que suena Miles Davis
y yo giro y giro al compás de su trompeta,
como un carrusel que no tiene freno.

Pongamos que nombras el mar de mis ojos,
la medusa de oro de mis guedejas,
mientras me das a beber el néctar de tus labios,
el humo que en el Atlas tiene su origen,
allí donde pacen las cabras beduinas,
entre riscos y cardos con sed atrasada.

Pongamos que recorres mi piel ignota,
como si dibujaras acordes sobre un mástil,
que erizas las cuerdas de mi deseo,
desnudando mis miedos de mujer núbil;
que suena Charlie Parker y estoy a tu lado
soñando mariposas de un irisado vuelo,
en el sobrado angosto
que fuera en un tiempo nuestra morada,
palacio de marfil,
feliz Arcadia, donde comíamos
pan y cebolla con un fondo de saxo,
arpeggios con mostaza
y acelgas sincopadas en Fa sostenido.

Pongamos que era sí, si tú decías sí;
que todo encajaba milimétricamente
en el puzzle perfecto de nuestra dicha;
que éramos teselas
de un mosaico de gozo que nos trascendería;
que los sueños moraban detrás de una esquina,
a un palmo tan sólo de un racimo de besos,
de la última copa, precursora del alba.

Pongamos que alumbro tres soles dolientes,
tres astros de virtud que serán mi memoria;
que es la era del láser y otras tecnologías;
que el tiempo hunde su reja en mi lisura
y abre surcos que anuncian mi decadencia,
calendarios repletos de siniestras cruces,
de sórdidas aspas que, vanamente,
tratasen de embridar
el corcel desbocado de los días,
desoladas estaciones
que va dejando atrás el tren del olvido.

Pongamos que el hastío coloniza tus horas,
que el tedio ha ensombrecido el esplendor de antaño,
aquel tesoro oculto detrás de las esquinas,
casi al alcance, ay, de nuestro anhelo,
y, sin embargo, siempre, tan lejano.

Pongamos que, de golpe,
una estrella fulgente cruza tu firmamento,
una estrella que eclipsa
la luz indigente de mi mustia belleza,
la exigua calderilla de mi amor desgastado.

Pongamos que te arrastra un convulso cometa,
que montas a lomos de un espejismo
que se va diluyendo en la negra distancia,
a salvo de mi angustia,
muy lejos del alcance de esa estatua de sal
que volvió la mirada a un pasado imposible,
a un mundo fenecido que ya tuvo su afán.

Pongamos que me extingo de forma prematura,
que he saldado mi cuenta con el barquero antiguo,
que el fuego prometeico me redime de culpa,
aunque enjuguen la pena pañuelos que ignoro.

Pongamos que te asalta, en medio de la noche,
una alevosa intrusa a quien llaman Conciencia:
te dejo, por si acaso, estos retales,
materiales de derribo de lo que fuera mi vida,
por si pudieran servirte, ay, para esbozar mi retrato,
la triste biografía del fracaso y los desdenes,
el cincel del desamor con el que has ido esculpiendo
la cruel anatomía de una derrota.

Posdata:

Perdona si te confieso, a estas alturas,
que, en realidad, Miles Davis nunca me ha emocionado.

Cardenal Cisneros

PRIMER PREMIO DEL XXIX CERTAMEN “JOSÉ CHACÓN” 2020

Para siempre

José Luis Martín Cea

ALLÁ DONDE TU LUZ QUIERA ASOMARSE
para verme, estaré, con mis silencios
esperando la luz donde germinan
todos los sobresaltos,
la propia soledad que nos redime
de tantas penas y desasosiegos
como ha ido arañándonos la vida.
No importa cuándo sea,
cuántas veces tu luz enamorada
quiera asomarse a mis alientos rotos,
al palpito donde se van meciendo
las risas y los llantos, los placeres
y hasta los sinsabores
en los que se desnuda la mirada
y se refugian los callados sueños
a buscar, sin saberlo, sus olvidos.
Allá donde tu luz quiera alumbrarme
de amor, me encontrará siempre dispuesto,
ligero de equipaje, con la vida
y el amor por delante, la esperanza
aterida de besos imposibles,
porque llevo atrapados tus aromas
dentro del corazón, y el leve canto
de tu mirada es un clamor de estrellas
que me abrazan el alma.

Te contemplo desnuda
al callado trasluz de la mañana,
tu juventud casi recién nacida,
tu piel de seda casi transparente
y tus ojos buscando una distancia
que va desde las risas a los sueños,
desde el calor de la primer ternura
hasta el temblor de un beso palpitante ...
Yo aquí, con mi vejez al descubierto
miro tu desnudez limpia y risueña
y parezco ese niño
que fui hace mil años,
el que buscaba besos en las gotas
de los rocíos de la luz primera
para hacerme con ellos ese beso
que en ti palpita ahora.
En nuestros corazones esta tarde
sopla un viento feroz, como escondido
bajo la pleamar de la memoria
y allá, en la cumbre del volcán, acaso
se hayan quedado nuestros sueños rotos,
los que ayer fueron brisa transparente
y resplandor de estrellas,
aunque mañana acaso sean solo
dolor abandonado y desconsuelo.
Pero sé que hoy serán trino de alondras
empapado de besos y quimeras,
de promesas sin fin y sin principio,
a sabiendas los dos de que nadamos
con nuestras almas a contracorriente
y no podemos detener el tiempo
con un soplo de luz, porque esta tarde
tal vez sea la última de todas

en que podamos vernos cara a cara,
sintiendo el corazón cómo nos late
y esperando el perdón: de esta manera
seremos redimidos.

Y a la noche, rendidas las miradas,
habremos de abrazarnos como nunca
por si vienen los pájaros del miedo
a robarnos el alma y la sonrisa.

Esta noche, y todas las que siguen,
amor, nuestros abrazos
se vestirán de vanas soledades,
de silencios en busca nuevamente
de tu mirada llena de preguntas
que se esconden por entre la almohada
y de besos que vuelan sin descanso
detrás de las paredes de la alcoba.
Cada noche la última parece,
amor. Por eso son tan necesarios
los besos, los abrazos, las miradas
—aunque seamos viejos—
por si al llegar los pájaros del alba
nos encuentran sin luces en los ojos,
con el cansancio del temor a cuestras
y con las manos frías para siempre...

Cardenal Cisneros

PRIMER PREMIO DEL XXX CERTAMEN “JOSÉ CHACÓN” 2021

Bajo los cuerpos celestes de la sombra que cuida mi vientre vacío

Vanessa Cordero Duque

He tardado más de un cuarto de siglo
en aceptar la fosa de mi vientre vacío,
un lugar abrupto lleno de piedras,
animales muertos y caminos imposibles,
un callejón con caprichos confiscados y reposo obligado.
He pagado un préstamo demasiado alto
por fingir ser de canela y viento.

He vivido la muerte de mil despertadores
antes de lograr mirarme al espejo,
sigo sintiéndome huérfana de piel,
continúo espesando la sonrisa con maicena y talco
y, a veces, bajo al comercio de la esquina
a mezclarme con el mundo que sí puede amar.

Soy como un caracol en las simetrías de la vida,
lenta, con el peso en las costillas y tosiendo tempestades,
a destiempo de la libertad, del bosque,
de los tejados llenos de besos con litros de saliva.
Y siempre mi vientre vacío.
Siempre buscando seguros emocionales
que me cubran la distancia de otro latido.
Limpiando mi rostro con una esperanza callada

y vagabunda de mis entrañas.
Recortándome la nostalgia con las tijeras de princesa
de una niñez ya tan lejana.

No quiero culpas.
Me da vergüenza caminar sola
con la mano llena de amnesias inolvidables .

Y cruzarme con hombros llenos de babas.
Con dedos tirando de faldas y abrigos.
Y entender que mi insomnio carece de biberones, chupetes y cunas.
No de llanto. No de impotencia. No de fiebre y hambre.

Desconozco los motivos del cielo. La sordera del Universo.
¿Quién decide el cuerpo sobre el que verter el amparo de otro ser vivo?
¿En qué biblioteca podré encontrar las leyes
que dictan el accidente y misterio del amor?
¿Dónde consuela el destino a tantas almas sin leche en sus pechos?
¿Cuándo se desordenó tanto el deseo y la risa?

Tengo lápices de madera sed y racimos de cuentos.
No tengo fórmulas. Casi nunca acierto.
Necesitaría un manual de uso,
un refugio con lluvia, café y libros.
O la herencia fértil de mi madre. Seis hijos.
Seis bendiciones o tormentos. Seis mil patadas.
Y más de un millón de besos sin causa y sin laberintos.

He cubierto mis palmas con la serenidad de las olas del mar.
He roto horóscopos, palabras de brujas que inventan,
tiouvivos de vendedores de humo.
Yo sé que hay personas que hacen arcoiris de los infiernos.
Y mudan de piel. Y no permiten que les acorralen los demonios.
Muerden al Universo y hacen de su vientre vacío un campo de girasoles.

No permiten que les empañen las venas
la violencia de los días sin guardianes.
Son el sol de mi carne, un bonsái que crece en mis pulmones,
una válvula de escape.
Lo eterno de la tierra. Mi punto de partida.

Debe ser la abundancia de tanto incontrolable sentimiento.

Lo reseco de las horas muertas. El orden sin embriones.
Demasiado amor suelto en un nido donde solo quedo yo.
Donde no hay bocas que alimentar.
Donde mis genes no son de nadie.
Donde el frío me cala hasta la médula.
Donde no hay luz interior. Y la exterior es negra.
O gris tormenta. O blanca hueso.

Estoy sustituyendo el líquido amniótico por un cuadro de Van Gogh.
No es lo mismo. ¿Cómo podría serlo?
Pero estoy tratando de sobrevivir.
De explotar lo bello que yace congelado en mis arterias.
No me juzgues. Soy una mentira que finge la paz.
Y consulta mapas. Y rompe historias ajenas.
Soy un fraude que se pierde buscando la escarcha,
que le falla la memoria
y que, a veces, brinda por ello con vino y flores de papel.

Mas no os engañéis. Celebro estar viva. Respirar.
Aunque mi vientre no tenga cicatrices.
Aunque mi esqueleto sea quebradizo.
Aunque no exista para mí placenta que me una y me desuna
a otro pequeño mamífero,
y la extensión de mí no sea más que un cuaderno con tapas duras.
Aunque me acoche la infancia al corazón,

y, en días de gelatina, tenga que inventarme la fuerza de mil Hulks.
Sí, a veces, tengo que descansar más que el mismo Dios,
seis días de trabajo, un domingo diferente ...
Mis domingos siempre son castillos caídos
que levanto con las alas de mi pluma.
Soy siete veces más fuerte que el esclavismo de mi vientre vacío.
Al sur de mi ombligo también hay macetas colgadas en los balcones.
Con menos hojas. Con balanceos sobre su tierra.
A veces le tiran piedras. Pero ahí sigue.

Creciéndose por fuera. Muriéndose por dentro.
Con frío de Siberia en la crónica del alba de mi entrepierna.
El cielo no tiene recursos para tejer en mi centro
el cordón umbilical que me falta.
En mi útero nada florece. La lluvia no llega. El sol se desentiende.
Mas estoy viva. Y tapizo mis senos con blancos milagros.
Mi vientre vacío ya juega descalzo.
Es el niño Marco de los dibujos animados.
Amedio es el verso, la estampa de un presagio y una lágrima en la pared.
De no dar a luz, ahora lo sé,
también una mujer puede salvarse...
para volver a nacer...

Cardenal Cisneros

PRIMER PREMIO DEL XXXI CERTAMEN “JOSÉ CHACÓN” 2022

Díptico para un miércoles emboscado

Katy Parra Carrillo

I

El amor es un bosque que se enciende
con cenizas y epílogos
cada vez que lo nombras con esdrújulas.
Por ejemplo, si dices “archipiélago”,
alerta a sus luciérnagas hasta la medianoche
en un ir y venir de naufragados y luz en panorámica.
Se amontona en las hojas y los miércoles
igual que las culebras amaestradas,
se hace cálculo, látigo. Y no sabe fingir,
frenar con precisión su enredadera,
sobre todo, los miércoles.
Por alguna razón inexplicable,
los días de Mercurio es pasto de los escaparates y los cines,
de las comidas rápidas y los afectos tópicos.
Confunde las paredes con tu espalda,
las ramas con tus párpados. Se adhiere como un reo
a la penumbra insípida
del bostezo y la calma, como todos los bosques,
con una transición de sol y de Prozac,
de gusano que sabe hacerse el muerto.
No sé bien qué raíz o qué savia logró
ser memoria plural:
paisaje verdeado por sus sepultureros.

II BIBLIOTECA

El bosque es un amor de clorofila
que masca en sus entrañas
los Donuts y la mística con ron y Coca Cola.
Belcebú nos enseña a volar como moscas
en un mundo cuadrado
en un coito de lluvias que no saben qué hacer con el otoño.
Los miércoles destilan un perfil a pradera
sedienta de emboscadas. Los insectos reinciden
bendiciendo a su dios.
Las esdrújulas son un contrabando
de urgencias y de amantes:
milimétricos besos de carbón sin oxígeno.
Con ellos nos hicimos
expertos en morir por sed de savia,
en recorrer paisajes que medían
la voluntad del parque, su exactitud de árbol
y de incendio
contra sombras chinescas que investigan
la dimensión que tienen las estatuas.
Somos bosques de un alma casi atea
con aliento animal entre las ingles,
hijos inmerecidos del manzano,
bellísimos reptiles que transitan a solas la Gran Vía.

Cardenal Cisneros

PRIMER PREMIO DEL XXXII CERTAMEN “JOSÉ CHACÓN” 2023

Rosales de niebla

Gloria Fernández Sánchez

Quedaban los jardines a merced del poniente
y, etéreos, los amantes perpetuaban ritos.
De un cuerpo, poco a poco, ofrecido a otro cuerpo
los brazos, que se extienden para ceñir los muslos.

El fondo era un camino lleno de enredaderas
y alcobas desplegaban sus dóciles cortinas.
Y por la lenta escala de tu sangre y el gozo
cabalgaba la especie en el temblor del patio.

Junto al coro de estatuas, el silencio, verdines.
¿Ha de acabar, por fuerza, esta pasión sin orden?
Esas rodillas tuyas, que de amor desfallecen,
¿galoparán mi espectro por rosales de niebla?

Médula sollozante que alterna los otoños:
la sombría cámara de un Eros embriagado.
Metrónomo de espuma, lecho de labio ido.
Aquella luz que hacía impensable la muerte.

Como un puzle divino de claustros, taracea,
son todos los senderos si hacia ti se dirigen.
Entre mis hombros lisia el poder de tus garras
y el temor cauteloso que los mares confunde.

Yacerán sepultados en bancales de olvido
nuestros días de cenit, nuestro rubí de sangre.
El gradual suspiro de la tierra que gira
mientras mi pulso cesa ante tal abandono.

Es tan vano y absurdo invocar el pasado.
Los besos que ya nunca llegarán a mi boca
escritos en la tinta perdida de las cartas,
la lumbré y el perfume de los brotes silvestres.

Mas no pudo la armada de ejército sombrío
robar de mis anales el botín de tus ojos.
Que al mirar traspasaban como lanzas de aire.
Que, al hurtarse, penumbra, vaciaban planetas.

Inaccesible lirio entre lagos de ensueño,
un mar inmóvil, seco, como en las pesadillas.
Si el alma despertase entre los brazos tuyos,
qué importaría la muerte, qué asustaría la nada.

Me envuelve tu desorden, me oprime tu ternura:
verbena y buganvilla entre tus muslos fuertes,
vergeles suntuosos de pétalos de carne,
firmamento, galaxias, el motor de los soles.

Un sistema de signos, un idioma privado,
cruzar las referencias, los enigmas tan nuestros.
Inexpugnable el muro de magia suplicante,
¿quién regará los mirtos que plantamos nosotros?

He cartografiado tu corazón de agua:
los canales temidos donde flota la dicha
o esa crueldad tan tuya. Estudiando tus gestos
me aproximo, mas nunca entraré por tu puerta.

Y vivirá sin nombre aquella mariposa
que en el regazo nuestro se detuvo cansada.
Los médanos de oro que hundían nuestras risas,
o el charco de la infancia y sus botas azules.

Ah, suenan los pianos bajo llovizna tenue
después del leve sorbo del invierno tardío.
Mil ramas tronchó el viento, corcel libre de bridas.
Brilló la luna en poza: mil pares de jazmines.

Y es porque presentía que arrepentida y sola
te dabas media vuelta, mas seguiste tu fuga.
Palomar arrumbado de zureos, la torre
de un horizonte yerto conmemora tu ausencia.

Y, aun así, tomará la camelia, el jacinto
mostrará su joyero, las eximidas cúpulas
cual paraguas celestes de heráldico linaje
florecerán también. Mas tú ¿dónde te alojas?

¿En qué país de dunas, en qué blonda otomana
recuerdas el naranjo, el azúcar del beso?
¿O es latina la estancia, o en qué casita inglesa
frente al tronco quemante, junto al libro y la lluvia?

¿Dura en ti, en tu memoria, mi perfil sigiloso?
Algún viejo poema que puse en tu bolsillo,
mi torpeza al hablarte, sueltos los ceñidores
en el sosiego-pulpa que construye la vida.

Adiós es la palabra, el vocablo que duele
que solo los valientes osan pronunciar. Arde
el labio, el ojo, firme al evitar el llanto,
el corazón exhausto asediado por fuego.

Adiós nunca, mi amada. Quédate hasta mi muerte,
pues me habrá liberado del sin-ti del ya-nunca.
En sus manos de hielo hoy abdico. Ebriedades,
sin voluntad rendido. Adiós es la palabra.



Cardenal Cisneros

BIBLIOTECA

Palmarés del Certamen de Poesía José Chacón

XXXII Certamen	2023	GLORIA FERNÁNDEZ SÁNCHEZ <i>Rosales de niebla</i>
XXXI Certamen	2022	KATY PARRA CARRILLO <i>Díptico para un miércoles emboscado</i>
XXX Certamen	2021	VANESA CORDERO DUQUE <i>Bajo los cuerpos celestes de la sombra que cuida mi vientre vacío</i>
XXIX Certamen	2020	JOSÉ LUIS MARTÍN CEA <i>Para siempre</i>
XXVIII Certamen	2019	JUAN MOLINA GUERRA <i>Epístola de desamor con mujer al fondo</i>
XXVII Certamen	2018	D. JOSÉ LUIS GARCÍA HERRERA <i>El poeta frente al mar hilvana una sonrisa</i>
XXVI Certamen	2017	ANTONIO GUTIÉRREZ GONZÁLEZ DE MENDOZA <i>Cristal de primavera</i>
XXV Certamen	2016	CRISTINA COCCA ARNEDO <i>Sin esperar el Alba</i>
XXIV Certamen	2015	JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ GONZÁLEZ <i>El palpito sereno de la tierra</i>
XXIII Certamen	2014	RESTITUTO NUÑEZ COBOS <i>Olas de cárdena hermosura</i>
XXII Certamen	2013	D. MANUEL LAESPADA VIZCAINO <i>Poco cuesta y mucho vale</i>

XXI Certamen	2012	JOSÉ PEJÓ VERNIS <i>Al sur de tus palabras</i>
XX Certamen	2011	ANTONIO MANUEL MORENO <i>Desastres naturales</i>
XIX Certamen	2010	ANTONIO MANUEL MORENO <i>Me sobran las palabras</i>
XVIII Certamen	2009	MANUEL TERRÍN BENAVIDES <i>Parábola del honor de la mujer</i>
XVII Certamen	2008	TEODORO RUBIO <i>A solas con el mundo</i>
XVI Certamen	2007	MANUEL RAMÓN MOYA BASCUÑANA <i>Yo designo la vida con el nombre</i>
XV Certamen	2006	LUIS DE BLAS FERNÁNDEZ <i>Costumbre de amar</i>
XIV Certamen	2005	EMILIO QUINTANILLA BUEY <i>Vista cansada</i>
2004		
XIII Certamen	2003	ADOLFO ZUTEL 1º premio Poesía mayores 65 años: <i>El perfil de un sonido</i> FERNANDO SAN SEGUNDO 1º Poesía mayores de 18 años: <i>Aire en danza</i>
2002		
XII Certamen	2001	ENRIQUE DE LARA BARRAGÁN
XI Certamen	2000	ANTONIO SORIA ROMERO 1º poesía: <i>Y me llamarán loco</i> CONCEPCIÓN BRAVO REQUENA 2º poesía: <i>Respirar</i>

M^a. CARMEN FERNÁNDEZ DE VALDERRAMA
MORENO

1^o prosa: *Crónica de viejos tiempos*

GEMA CACHO REGALADO

2^o prosa: *De frailes y de flanes*

X Certamen

1999

LUIS DE BLAS FERNÁNDEZ

1^o premio poesía modalidad B:

Estos nietos que tengo entre mi pecho

CÉSAR ANZA GONZÁLEZ

2^o premio poesía modalidad B: *Sólo sé*

M^a. DEL PILAR SANZ RUIZ

1^o premio prosa modalidad A: *Maldita barca*

JULIÁN MORENO ARANZUEQUE

2^o premio prosa modalidad A: *Andadura*

IX Certamen

1998

VIII Certamen

1997

VII Certamen

1996

VI Certamen

1995

V Certamen

1994

IV Certamen

1993

III Certamen

1992

JOSÉ LÓPEZ RUEDA

II Certamen

1991

MARÍA TERESA GORDALIZA. 1^o poesía

JULIÁN VIVAS BUENO. 2^o poesía

EMILIA DUIMOVICH. 1^o prosa

AMADEO ROSELLA ALONSO. 2^o prosa

I Certamen

1990

Cardenal Cisneros

BIBLIOTECA



Cardenal Cisneros

BIBLIOTECA

Algunos datos biográficos del poeta José Chacón

José Chacón García nació en Los Hinojosos (Cuenca) el 2 de julio de 1910. Siendo muy joven acompañó a su padre en las tareas del campo mientras componía sus primeros versos. El contacto con la naturaleza despertó en él su gran sensibilidad.

Aprobó en Madrid unas oposiciones del Ministerio de Justicia. Su primer destino fue Arganda del Rey y poco tiempo después se trasladó a Alcalá de Henares. En esta noble y culta ciudad que le acogió con cariño y respeto encontró el ambiente propicio para completar su obra poética. Publicó sus poemas en periódicos y revistas locales, en ABC, Diario de Cuenca y otros.

Participó en la creación de la revista complutense de poesía "Llanura" junto a notables poetas de la ciudad como Tomás Ramos, Luis de Blas, Julio Ganzo, etc. En 1974 publicó su primer libro "*Por los caminos*" con prólogo del escritor y gran amigo Francisco Antón y la portada de su hijo Carlos Chacón, pintor, escultor y ceramista. Las viñetas interiores a cargo de Revilla, de Castro y Chacón, artistas alcalaínos muy conocidos.

Ya jubilado, el Ministerio de Justicia le impuso la medalla de san Raimundo de Peñafort. Por entonces fijó su residencia en el Paseo del Val. La plaza donde él vivió lleva en su honor el nombre de "Plaza del Romance". Siendo alcalde de la ciudad D. Arsenio Lope Huerta en 1985 el Ayuntamiento de Alcalá publicó el segundo libro del poeta José Chacón titulado "*Antología-Homenaje*".

En esta ciudad una de sus calles lleva el nombre de este poeta y este mismo gesto de distinción también lo tuvo con él el pueblo donde nació,

Los Hinojosos, poniendo su nombre a una de sus calles y nombrándolo Hijo Predilecto.

En 2005 la Diputación Provincial de Cuenca, siendo presidente D. Luis Muelas Lozano, edita el poemario de José Chacón con el título *“Alrededor de mí mismo, de mi pueblo, de La Mancha”*

Su cuarto libro *“A deshora”* lo edita el Ayuntamiento de Alcalá en 2010 cuando se cumple el primer centenario del nacimiento del poeta. Y en 2014 la Diputación Provincial de Cuenca edita *“Espigueo”* con D. Benjamín Prieto Valencia, como presidente.

El distrito V de Alcalá cuenta con la “Biblioteca Municipal José Chacón”. Sin duda en Alcalá de Henares se le sigue recordando. Cada año se celebra el “Certamen de Poesía José Chacón”.

Nuestro poeta José Chacón añoró y amó su tierra, a su pueblo, a sus paisanos, a Alcalá y a sus vecinos; lo demuestran los numerosos versos que dibujaron y describieron los paisajes de La Mancha y de Castilla, los monumentos y las calles de la ciudad histórica que tan generosamente le acogió y en donde él reposa para siempre desde el 15 de mayo de 1988.

Pilar Chacón

Cardenal Cisneros

BIBLIOTECA

Tres sonetos inéditos del poeta José Chacón

Dedicados al arte de la cerámica en recuerdo de su hijo Carlos

El barro

José Chacón

¡Qué de vuelos le surcan el presente!
¡Qué de futuras formas me lo habitan!
Al corazón del barro le palpitan
esperanzas de luz y fuego ardiente.

El barro es una voz viva y caliente
donde arcángeles mudos resucitan;
donde los sueños cantan y hasta gritan
una sublevación de pecho y frente.

El barro con su esencia milagrera
descubrirá sus alas y sus velos
en un amanecer de nuevos trinos.

El barro es un cantar de primavera
que levanta plumajes a los cielos
y resuelve con sus sueños los caminos.

Cardenal Cisneros

BIBLIOTECA

La mano
José Chacón

Apresuradamente enamorada,
conteniendo el temblor de la ternura,
la mano va hacia el barro, a la futura
caricia virginal y esperanzada.

En el alfar, la vida inesperada,
la mano dibujando la cintura
y el corazón latiendo a toda altura;
águila el barro y la canción callada.

La mano de caricia y de promesa,
llamarada de polvo renacido
en el más alto pico de la cumbre.

La mano sí, la mano por sorpresa
fecundando de formas el latido,
mientras el torno gira su costumbre.

Cardenal Cisneros

BIBLIOTECA

El horno *José Chacón*

Paridor de belleza, el horno altivo,
revive la pasión en rito y fuego.
Aquí, cesará el barro su andariego
rumbo de ayer; presente al rojo vivo.

Aquí, donde el esmalte es adjetivo
de un arco de color, para que luego
se olvide el barro y amanezca un juego
de paisaje y de forma. Aquí, cautivo

palpita el vientre en albas fecundado,
que ha de parir al mundo su victoria
ceramista, artesana y alfarera.

Nunca el soñar estuvo tan soñado
que, para darle vuelos a la gloria
se hizo el horno penumbra de la hoguera.

Cardenal Cisneros

BIBLIOTECA



Cardenal Cisneros